

Cheni Uría

Lucha de ideas

Julio de 2020.

Una de las frases más desafortunadas del Manifiesto Comunista (1848) es precisamente la que da inicio a su primer capítulo y quizá por ello ha sido tantas veces repetida: "*La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases*". Esta rotunda afirmación, tomada en su interpretación más literal, llegó a ser una especie de tópico en los ambientes de tradición marxista y sin duda tuvo consecuencias teóricas poco enriquecedoras. Pues, como muy bien sabía el propio Marx, la historia de las sociedades es mucho más que la lucha de clases y, en realidad, los episodios de lucha de clases, en el devenir histórico de las distintas sociedades, nunca fueron abundantes y casi siempre tuvieron un carácter efímero.

Marx vivió los inicios de uno de esos episodios: la lucha de los obreros industriales en Europa occidental. Lo estudió, lo analizó, le abrió perspectivas transformadoras...; y generalizó su modelo interpretativo más allá de toda barrera geográfica o temporal.

Ese episodio histórico de lucha de clases que Marx analizó tuvo un comienzo, un desarrollo y un final. En el momento actual, como tal episodio de lucha de clases, en el mundo occidental desarrollado, ya no existe. Perviven de él diversas manifestaciones ideológicas o culturales, más bien residuales, pero no tiene ya una expresión política y mucho menos militar. El mundo desarrollado sigue caracterizándose por la hegemonía de una oligarquía todopoderosa que supone un obstáculo definitivo para cualquier tipo de progreso social, pero frente a ella ninguna otra clase o bloque social le plantea una lucha o un desafío que ponga en cuestión esa hegemonía. Quizá puedan estar gestándose nuevos episodios de lucha de clases con nuevos sujetos, pero todavía no son realidades identificables.

Ahora bien, en este mundo occidental en el que no se dan muestras fehacientes de enfrentamientos significativos entre las distintas clases sociales, lo que sí se está produciendo es una intensa lucha de ideas. Bien es cierto que esas ideas y valores que en nuestras sociedades se oponen entre sí con tanta virulencia están siempre vinculadas, de una manera u otra, a cuestiones de la realidad material que afectan a los distintos sectores sociales y a sus intereses. En cualquier caso, basta con mirar a nuestro alrededor para comprobar que son las ideas de la gente, más que su situación socio-económica, las que condicionan la opción política de cada cual. Frente a las ideas de quienes por intereses económicos, por intoxicación ideológica o simplemente por ignorancia defienden un mundo basado en la injusticia, en la desigualdad y en la arbitrariedad, se trata de oponer un modelo diferente: desterrar la violencia de género, luchar contra el cambio climático, defender los derechos de los inmigrantes, salvaguardar la democracia, combatir la desigualdad... Libertad, Igualdad, Fraternidad, las viejas ideas ilustradas más actuales y necesarias que nunca... Hoy las grandes batallas políticas se juegan, antes que nada, en el terreno de la lucha de ideas. El triunfo en los valores es la antesala del poder político.